



*Cuentos*  
de la  
*selva de Puyo*  
para  
*niños*



## ***Cuentos de la selva de Puyo para niños***

©Diego Escobar • QUI-065135

---

Esta obra es una coedición entre la Sede Nacional de la Casa de las Culturas Benjamín Carrión y el Núcleo Provincial de Pastaza.

---

Carlos Garcés  
**DIRECTOR PROVINCIAL  
CCE NÚCLEO PASTAZA**



Juan Carlos Haro  
**COORDINADOR EDITORIAL  
CCE NÚCLEO PASTAZA**

Primera edición  
ISBN: 9789942341112

### **IMPRESIÓN**

Dirección de Publicaciones y Editorial  
Sede Nacional de la CCE



Casa de la Cultura Núcleo Pastaza  
Calle Bolívar y 27 de Febrero  
nucleo.pastaza@casadelacultura.gob.ec  
  @ccepastaza  
Puyo - 2024

Fernando Cerón  
**PRESIDENTE  
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA**

David Larriva  
**DIRECTOR  
PUBLICACIONES Y EDITORIAL CCE**

### **EDICIÓN**

Celia María Salgado

### **CORRECCIÓN DE ESTILO**

Cristina Morales

### **PRIMERA PROPUESTA DE DISEÑO**

Dianola Vázquez



### **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

Tania Dávila

### **ILUSTRACIONES**

Pedro Pinto



Casa de las Culturas Benjamín Carrión  
www.casadelacultura.gob.ec  
Avs. 6 de Diciembre N16-224 y Patria  
  @casadelaculturaec  
Quito - 2024

*Cuentos*  
de la  
*selva* de *Puyo*  
para  
*niños*

Diego Escobar

Pastaza - Amazonía - Ecuador



A Dayuma, Nantu y Yaku,  
mis niños de la selva.



La tangara paraíso es un ave que nació con plumas blancas, por eso siempre fue fácil presa de los cazadores. Solo cuando el arco iris le invitó a bañarse en sus colores, la tangara por fin pudo vivir en paz. El ave, agradecida con ese gesto de bondad, prometió al arco iris llevar siempre sus colores en las plumas. Ahora vuela mostrándolos por todos los rincones del bosque, también alegra con sus brillantes colores los parques y jardines de los habitantes de la ciudad de Puyo.

El amor de la tangara y el arco iris nos recuerda que siempre hay alguien dispuesto a ayudarnos en los momentos más difíciles. Cuando veas a la tangara paraíso recuerda que nunca estás solo, siempre hay alguien dispuesto a bañarte con los colores del amor y de la alegría.

Solo necesitas estar atento...

Yaku,  
el niño del agua



**H**abía una vez un niño que nadaba como si fuera un pez, pero no lo era; buceaba en el agua como un caimán de anteojos, pero no lo era; se clavaba en el agua como un martín pescador, pero no lo era; nadaba como una sardina en el agua, pero no lo era.

No tenía escamas, ni aletas, pero en el agua nadaba como si fuera una de esas criaturas acuáticas. Su nombre era Yaku, el niño del agua.

Cuando era aún bebé, su madre recuerda su gigante sonrisa y límpida emoción cuando Yaku vio el agua del río por primera vez; estaba tan feliz, que fue fácil darse cuenta de que había nacido para estar en el agua.

Su madre lo puso en la orilla del río para ver lo que hacía, a la vez que él movía, por instinto, sus pies y sus manos en el aire, como pidiendo urgentemente entrar al agua a nadar.

Yaku, al entrar al agua por primera vez, nadó como si fuera una canoita peque peque, como si tuviera un motor incorporado en su tierno cuerpecito. Todos se quedaron asombrados de su innata habilidad en el agua. ¡Era increíble! Nadie le había enseñado a nadar y, sin embargo, Yaku ya lo sabía hacer.



Al crecer, su nombre fue conocido en todos los pueblos y comunidades. Todos hablaban de la habilidad de Yaku para nadar y bucear.

En una Navidad, su padre le dio el mejor regalo que alguien pudo darle: un par de aletas para sus pies; esa Navidad, Yaku fue el niño más feliz de la selva.

Con ese par de aletas en sus pies enseñaba a nadar a otros niños, incluido su hermano Nantu. Yaku se inventó una forma especial para que otros niños aprendan a nadar y a bucear. Invitaba a sus amigos a agarrarse fuertemente a sus aletas; entonces, los niños eran sumergidos en el agua por Yaku, quien demostraba, además, ser un niño muy fuerte al llevar a los niños con sus pies —mejor dicho con las aletas— hasta la profundidad del río; así fue como aprendieron a nadar y a bucear su hermano y sus amigos.

En la comunidad hacían competencias cuando era la fiesta anual.

Querían saber qué niño podía aguantar más tiempo dentro del agua y Yaku siempre ganaba: diez minutos era su marca, su mejor récord.

